



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

Proyecto de Ley

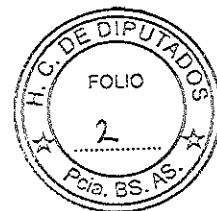
EL H. SENADO Y LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
SANCIONAN CON FUERZA DE

LEY

Artículo 1°: Declarase Personalidad Destacada de la Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires al profesor Juan Carlos Montiel, según la Ley 14.622 de "Reconocimientos y Distinciones", por su dedicación a la educación de los jóvenes.

Artículo 2°: Comuníquese al Poder Ejecutivo.

JULIO LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



Fundamentos

Juan Carlos Montiel es de esos educadores que dejan huella para siempre, es de aquellos que imprimieron carácter en sus educandos, como también es de aquellas personalidades que dejaron en gran parte de sus alumnos una fuerte gratitud.

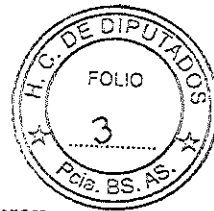
La historia de Montiel no comenzó por cierto en una academia de Ciencias de la Educación o en un profesorado. En esos tiempos la educación no tenía tanta especialidad, se era o se nacía maestro, no se fabricaba en academias, eran tiempos donde todavía no existía el termino; “trabajadores de la docencia”, sino el concepto de “maestra o maestro”.

Juan Carlos Montiel nació en Henderson el 6 de marzo del 1920, estudió biología en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) viajó a Bariloche en el 1947 como guardaparque, también como biólogo escribió un recetario de plantas cordilleranas junto a un diario de salidas de campo. El sur y la Patagonia lo atraparon, aunque lo entretuvo por un tiempo, porque en el 1952 vuelve a su ciudad natal de Henderson, donde años antes se había casado con Irene Massuax de la vecina localidad de Pirovano, con ella tuvo 8 hijos.

Fue convocado en los comienzos del 1953 por el presbitero Echeverry Boneo para dirigir el nuevo colegio del San Pablo recién fundado. Lo dirigió por tres años, ahí conoció a Jaime Braun Campos un alumno díscolo, complicado de estimular, pícaro o como hoy día se lo conoce como “un complicado”.

Al revés de lo que pasaba en esos años de más rigurosa disciplina en los colegios, el profesor Montiel con este tipo de chicos o de casos similares se armaba de paciencia, Primero los “protegía” y los entusiasmaba después. Fue eso, lo que hizo con Jaime, en contra de la corriente del claustro de profesores, lo protegió y después lo entusiasmó, lo propio de un “maestro”, era y es acompañar siempre a los alumnos en su crecimiento intelectual e espiritual.

En el 1956 Juan Carlos Montiel se traslada a la localidad bonaerense de Bella Vista en ese momento Partido de General Sarmiento, en el 1958 funda el Colegio Don Jaime, nombre que toma de ese alumno Jaime Braun Campos que muere en un accidente vial en la Patagonia, siendo este alumno suyo de 4to año del Colegio San Pablo. Su muerte lo impacta y cuando funda el colegio en Bella Vista, le pone su nombre. No era santo por cierto, por eso no lo llamó San Jaime pero si utilizó el “Don” para distinguirlo y homenajearlo. Bella Vista era un pueblo del conurbano con familias numerosas que necesitaban un colegio que los incluyera y formara sus hijos con los principios de la Doctrina Social y Tradición de la Iglesia. La breve experiencia en el colegio porteño y el alma de maestro le dieron coraje para emprender este nuevo colegio, tal vez aprovechando los vientos de la reciente ley de educación.



Como todo lo que comienza, en especial cuando se trata de emprendimientos que incluyen personas, fueron años de dificultad, trabajó de noche para sostener su familia y por la mañana se las arreglaba entre la dirección y las clases. Comenzaron a egresar las primeras promociones, en el 1966 se recibieron los primeros 18 egresados y hasta el 2002 no cesaron de egresar jóvenes de sexo femenino y masculino. Primero el Colegio fue de varones, luego mixto a pedido de los padres, aunque conservó la modalidad de clases de sexo separado con actividades en común.

El colegio fue un motivo para que varias familias se radicaran en Bella Vista con la tranquilidad de una educación para sus hijos conforme a sus deseos, el alumnado también provenía de las localidades vecinas como San Miguel, Muñiz, Hurlingham, también de Tigre y de San Isidro. El fuego sagrado de este colegio alcanzó también a estudiantes de secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, aún gozando de una buena oferta de colegios públicos y privados, estos chicos hacían todos los días largos viajes en tren, Palermo a Ttte. Richieri como se llamaba la estación antes de Bella Vista.

El Colegio Don Jaime ya a fines de los 70' se había convertido en un imán.

Juan Carlos Montiel con su fino gusto por el arte, impulsó a principios de los '60 clases de teatro y monumentales puestas en escena de obras teatrales, actuadas por chicos de todas las edades y sexo. Complementó la educación de los chicos con campamentos al aire libre en Patagonia, otra vez aprovechando sus conocimientos del sur para llevarlos en tren desde Constitución hasta la Cordillera.

No satisfecho con el teatro como única actividad artística, impulsa las artes plásticas en los años 70' y en los 80'. Pero su gran acierto fue contagiar el amor por aprender el arte musical; tanto coral como instrumental, además de fomentar el aprendizaje de la lectura de la "música". Fue así que comenzó a verse chicos de 1° grado caminado por los pasillos del colegio con instrumentos bajos los brazos, preparándose para los conciertos de fin de año. Los coros de niños fue la otra parte de este gran trabajo artístico que influyó en los distintos niveles, edades y talentos.

Varios premios recibieron sus alumnos a lo largo y ancho de la Provincia.

Su mirada educacional abarcó también el deporte, no era justo él un modelo de deportista, pero comprendía su utilidad en la formación del chico, es así que en un momento su Colegio, el Don Jaime fue fundador de la rama juvenil del Club Regatas de Bella Vista, junto a padres del colegio como Marcos Córdoba y el "Bebe" Vidal Domínguez.

En materia de formación, siempre se preocupó de que los alumnos tuvieran una formación adscripta a los principios de la Iglesia Católica, como también que sus educados tuvieran un sentido patriótico a las alturas de las circunstancias de la Nación. Formó a los alumnos con un espíritu crítico de la realidad, fue un educador realista muy lejos de ser influenciado por el pensamiento único imperante de mitad del siglo XX.

Los egresados del colegio culminaban su educación con una ceremonia religiosa que resaltaba los valores cristianos. El colegio cerró el 8 de marzo del 2003, por cuestiones económicas, aunque ya él retirado. Él muere un 8 de mayo del 2008 rodeados de sus hijos y su incansable compañera Irene.

Los duros años de los tiempos de la economía libre, lo habían complicado. Adicionando su generosidad en becas a las familias numerosas.

Estos items, juntos a otros desaciertos administrativos lo empujaron a no poder abrir las puertas de las aulas en el 2003. Los ex-alumnos se siguen juntando según las "camadas", no hay nadie en la localidad de Bella Vista que no pasó o tuvo un familiar en el colegio. El Colegio tenía personalidad suficiente, identidad por demás, por eso se lo amaba o se lo "condenaba", no tenía medias tintas.

Hoy en día y cada año en algún rincón de la hoy "ciudad" de Bella Vista se hacen homenajes o simples comentarios de su existencia y de esos tiempos felices donde pasaron centenares de jóvenes; mujeres y varones. Cuarenta y dos (42) promociones más de 1300 egresados, decenas de profesores que fueron ex-alumnos, casi 50 vocaciones religiosas, 2 intendentes, varios presidentes de instituciones locales como también jueces, decenas de deportistas exitosos y escritores. Músicos, actores y directores de teatro que contribuyeron a la cultura local y del país.

No es el número de exitoso que lo hace distinto al Don Jaime, sino esas decenas de "Jaimes" que en todos estos años fue rescatando Juan Carlos Montiel y su equipo de profesores. En el pueblo de Bella Vista y en la comunidad del Colegio siempre se decía que Montiel tenía 8 hijos y decenas de "Jaimes" que de algún modo agrandaba su familia.

"Todos eran sus hijos".

Por los motivos expuestos, solicito a las Señoras y los Señores Legisladores acompañar con el voto afirmativo en el presente Proyecto de Ley.